

Casi todo, casi nada

Fausto

Buenos días mi querido lector.

Permítame que te cuente una historia y que si la suerte por una vez está de mi lado permita llegar esta carta a la persona indicada.

Te conocí en una tarde de invierno, tu fuiste un rayo de luz, pero no como lo hubieran hecho nuestros abuelos. Yo te conocí por el móvil, mientras pasaba las historias te pude ver en una de ellas y ya en ese momento me pareciste una obra de oro y marfil.

Le rogué a mi amiga que quedara un día con los dos juntos para que yo pudiera conocerte. Ella te había conocido hace ya tiempo y sabía que aceptarías. Y fue así cuando por primera vez te vi, magnífico deslumbramiento que llegó a mis ojos tras verte, parecía de una historia de Shakespeare que pudiera impresionarme tanto. Estábamos en la discoteca y yo tímidamente intentaba acercarme. Estuvimos charlando y riéndonos y que bella era tu sonrisa, ojalá la hubiera podido encontrar durante toda mi vida.

Volvimos a quedar esa vez tú y yo solos. Nuestros dedos jugaron y algunos besos se dieron, pude conocerte tanto. Tu helado favorito, el de menta y chocolate, tu película, la de Alicia en el país de las maravillas. Hicimos el tonto por el retiro y casi nos caemos de la barca por intentar hacernos una foto decente. Aún la recuerdo, perdida en mi galería de favoritos, deseando no volver a verla por el daño que me trae.

La siguiente vez quedamos para ver el Reina Sofía, me acuerdo que nos dimos la mano mientras contemplábamos la maravilla de Picasso. Luego hicimos coñas sobre el arte moderno y terminamos la velada en una cafetería, donde te invité a un café y entre los dos nos comimos un trozo de tarta de queso, nuestra favorita. Me gustaría todo mi dinero y vendería todo lo que tengo por volver a invitarte.

Al próximo me acuerdo que es y será uno de los días donde más pude disfrutar. Tal vez por tus gritos en el pasaje del terror o los míos en las sillas volantes. Aunque sin duda fue increíble cuando al chocar con un niño se te cayó el helado, hiciste un puchero que me enamoró aún más y como nos reímos toda la tarde recordándolo.

La verdad es que era idílico, pero como el gato de Cheshire te desvaneciste entre el humo. Un día dejaste de contestar mis mensajes, yo preocupado te llamé. Que tonto me sentí cuando mi amiga me dijo que estabas con otro.

En un día me enamoré de ti o tal vez fue en una noche o en tan solo un segundo, solo Dios sabrá cuándo te convertiste en un ángel ante mis ojos. Pero no pude llegar a ver tus alas, nunca mis dedos acariciaron tu espalda, o mis besos tu cuello. Nunca, por Dios y qué dolor, nunca te pude tocar. Te alejaste de mí cuando yo más te amaba, eso significa que nunca

fuimos nada. Pero te siento como si el mundo entero hubiera muerto y solo quedara yo en una oscura soledad. La noche me ha sumergido entre sueños donde casi logro tocarte, donde mis susurros llegan a tu oído y tus uñas marcan mi piel.

Pensar en que estuvimos tan cerca de forjar algo de verdad en un mundo lleno de mentiras y a lo mejor lo nuestro era una de ellas. Me imaginaba tumbados en el césped riéndonos de la vida, sentados en una elegante mesa en un caro restaurante. Acurrucados en el sofá y jugando a videojuegos con tu hermano, cocinando para ti mientras tú cantabas. Bailaríamos los dos en una pista donde la música solo nos enfocaría. Que fuéramos protagonistas de nuestra propia historia de amor. Si tan solo lo hubiera hecho mejor o si la situación y el momento hubieran sido otros. Qué destino nos hubiera esperado.

Pero ahora lamento de mi amor, cuando ni amor fuiste. Qué ironía que tu significas tanto para mi y yo tan poco. Aún espero el mensaje que nos permita vernos. Aún espero tu atención aquella con la que tanto soñaba. Puede que algún día vuelva a tu mente, ese día por favor escíbeme y que vuelva en mí el dolor, pero que sobreviva tu recuerdo.